EL CLUB DE LECTURA

Corina Mangino

Image not found.

Capítulo 1

7/6/20

EL CLUB DE LECTURA

En aquellos años la estación Primera Junta era una de las terminales del subte A. Las señoras que se postulaban para trabajar en la limpieza de las casas, se reunían en la plazoleta. Sentadas unas al lado de otras en un rincón que daba frente al mercado.

Marcelo aunque era sábado decidió ponerse sus brillantes y abotinados zapatos marrones, jean azul achupinado y camisa con flores. El día estaba gris y húmedo. Luego de un breve desayuno comenzó a caminar hacia la estación .Los zapatos repetían con eco el bajar de las escaleras. Sé podía oler la soledad en cada repicar de las suelas contra los escalones. Él pasillo ancho, el subte estacionado con sus puertas abiertas el único que quedaba de madera y antiguo. Con unos hermosos y redondeados faroles siempre encendidos. Marcelo se deleitaba con frecuencia de la calidez que le proporcionaba ese tan conocido rincón de la cuidad. Se decidió por el segundo vagón, nunca le gusto el primero pensaba que si chocaba seria uno de los accidentados. Se sentó y espero que arrancara. En la tercera estación, Rio de Janeiro subió ella.Llevaba un vestido por encima de las rodillas estampado con pequeñas florcitas rojas y verdes que se mezclaban y que con mucha gracia sabían recorrer su silueta. Cuello bote que dejaba apreciar su clavícula huesuda y muy marcada. Un fino saco de hilo rojo abierto y zapatos abotinados blancos. Su piel parecía tersa, llena de diminutas pecas esparcidas por todo su cuerpo, el pelo revoltoso y colorado atado en una cola sobre la cabeza.

A Marcelo le llamo la atención, el conjunto de sus pecas y las flores de su vestido. Le parecía llamativo y aunque quisiera no podía dejar de mirarla. Ella envuelta en su perfume de cítricos se sentó dos asientos en diagonal al de Marcelo, cruzó sus piernas. Entonces sin darse cuenta le regalo una vista perfecta de como su vestido caía sobre el muslo que dejaba adivinarse bajo su falda. Saco un libro, corrió el señalador y comenzó a leer. Marcelo sintió que todo en ella le gustaba. Pudo experimentar como su miembro se apoderaba de esa sensación, acerco su mochila con la cual pudo ocultar su repentina erección. Pensó ideas de como acercarse sin dejar de contemplarla. Entonces ella sintió su mirada, levanto la vista del libro y por primera vez lo observo. Lo recorrió con disimulo. Hubo algo en el que llamo su atención, quizás su rostro iluminado por sus ojos color miel, o tal vez la incipiente barba que se dejaba ver anclando la duda de si era apropósito o no había tenido las ganas suficientes de afeitarse. Una nuez muy marcada como hacía mucho tiempo no veía. Las manos grandes y huesudas con la que sujetaba su mochila verde militar. La delgadez de su cuerpo. Sin darse cuenta se quedó observándolo con el libro apoyado

entre las piernas. Él experimento el color de su mirada, se puso nervioso, pero no bajo la vista. Por una estación quedaron inmóviles observándose ella se imaginó un mundo en sus ojos, el la mejor manera de amarla. Plaza miserere, no importaba el dia siempre en esa estación se llenaba. Así fue como sus vistas fueron obturadas, sus cuerpos recortados y sus perfumes contaminados por el resto de transeúntes que solo parecían estar de más entre ellos aquella mañana. Ella retomo su lectura, él pudo dejar de apretar con fuerza su mochila. Congreso el subte vuelve a vaciarse, con rapidez Marcelo la busca con la mirada. Ella seguía allí inmersa en su lectura. Marcelo respiro con gran alivio. Ella lo miro y no pudo más que sonreír. Bajo su vista y se mordió los labios de los nervios que le producía esa dulce pero intrépida mirada. Marcelo busco en su mochila un paquete de pastillas pensó que quizás si le convidaba una podía iniciar un dialogo e invitarla a tomar un café. Perú, ella guardo su libro se levantó, Marcelo se colgó la mochila .Por distintas puertas los dos descendieron del vagon.Caminaron distanciados por unos metros hacia la escalera ella iba un poco más adelante apresurando la marcha. Marcelo podía observar cómo se veía su falda bamboleándose con su caminar. Se imaginó tomándola de la cintura, acariciándole las pecas de su rostro y besándole los labios .Ella camino por Perú unas cuantas cuadras, el la siguió con unos metros de distancia, no sabía que hacer no se animaba a hablarle pero tampoco quería dejarla ir .Ella sumergida en su propio mundo, intentando no llegar tarde a su charla. Llegó. Afuera un Banner que decía "CLUB DE LECTURA", entró se encontró con su amiga la saludo y se sentó a su lado. Marcelo dudo en la puerta amago con irse pero se arrepintió. Había perdido la entrevista que tenía, es que una mujer así no se ve todos los días. Respiró hondo tomo fuerzas y entro. Lo recibió un hombre mayor que anoto su nombre y apellido, le explico cómo funciona el club y le dio la bienvenida. Marcelo avanzo tímido hacia el salón, se sentó bien atrás.

Ella revoleo sus ojos verdes recorriendo la sala y cuando lo vio sintió que el corazón se le congelaba. No sabía entender si era la casualidad de la vida o este interesante hombre la había seguido. Pero ella ahora no podía hacer nada. El feliz por su logro saco una libreta y birome. Comenzó la charla Valeria hizo una pregunta, entonces tuvo la posibilidad de escuchar su voz con una cadencia delicada. Todo en ella encajaba, era perfecta, el sonido de su voz armonizaba en complemento con su cuerpo y con esas pecas que parecían querer escaparse para que el las acariciara.Luego de una hora de charla. Había un break. Todos salieron al vestíbulo donde había café y té en dos grandes termos. Marcelo se acercó para servirse, ella también, por primera vez estaban tan solo a dos metros de distancia. Él pudo sentir su aroma, ella se inundó de su perfume. Marcelo esbozo una sonrisa y le dijo:

-¿Te sirvo?

-Bueno-respondió mientras se sonrojaba.

-¿Te, café o cortado?

-Cortado gracias, es la primera vez que te veo por acá.

-Si es que me habían hablado del lugar pero no estaba seguro de venir.-Respondió Marcelo un tanto incomodo, con miedo a que los nervios le jugaran una mala pasada y el café se derramara. Su dialogo fue interrumpido, les pedían volver entrar al salón. Cada uno se sentó otra vez en sus lugares. Ella soltó su cabello que le cayó con furia sobre los hombros cubriéndolos por completo. Marcelo tuvo el deseo de que sus dedos se mezclaran en esa prepotente melena colorada, pero se contuvo. Una vez terminada la charla tomo sus cosas y se dispuso a abandonar la sala con su amiga. Marcelo tenía el ultimo tiro era ahora o nunca.

-¿Disculpa te puedo hacer una pregunta? –Le dijo interceptándole el camino

-Si claro.

-¿Me podrías explicar cómo funciona el club, se puede venir todos los sábados?

-Sí, los sábados es el único día y horario. En general solemos ser los mismos, vamos leyendo distintos autores. Ahora como veras estamos con Cortázar .Pero solo hace dos clases que comenzamos. Podes charlar con la profesora Marta la que estuvo hoy. Es una gran mujer y muy accesible con los alumnos. ¿Te gusto? ¿Vas a seguir viniendo?

-Creo que si me gustó mucho, ¿vos venís siempre?

-Si este es el segundo año. –La amiga de Valeria esperaba a un costado con algo de impaciencia.-Bueno tengo que irme, nos vemos el próximo sábado –Le dijo regalándole una gran sonrisa.

-Si seguro ¿Cómo te llamas?

-Valeria y vos

-Marcelo

-Bueno Marcelo hasta el sábado. Nos vemos.

Marcelo se quedó contemplando como Valeria se alejaba, moviendo sus caderas y su melena colorada. Mientras repetía en voz baja Valeria…. Oliendo aun el perfume a cítricos que había inundado ese pequeño espacio que ella ocupaba. Hasta que doblo en la esquina y la calle volvió a quedar

vacía. Cerró con fuerza los ojos recordando sus deliciosas pecas, guardo la cadencia de su voz como un eco en sus oídos. Rogando que en la semana la figura de Valeria no se desdibujara Y decidió en ese mismo instante que de ahora en más el sería un nuevo miembro de “El club de lectura”

FIN